

DE DONDE VIENEN LOS FANTASMAS

¿V. cree en fantasmas? Puede que la idea le haga reír, un hombre tan valiente, como V. Sin embargo si hoy que ir a un cementerio, V. prefiera ir durante el día. ¿Por qué? Porque se va mejor. ¿Es ese el motivo? Tentería. No. Es porque tiene V. miedo de los muertos, y de la oscuridad. Casi todo el mundo lo tiene. Cuando es de día y estamos entre gentes la damos de valientes. Nosotros estamos libres de esas cosas. Por lo menos así lo decimos.

Conoció a uno que cuando era joven llevó tal susto con un fantasma, que no se le olvidó en cincuenta años. No era cobarde ni melancólico, sino uno de los oficiales más valientes del ejército. Cuando llegó a tener ochenta y dos años hablaba de esta experiencia en los siguientes términos: «Durante diez minutos sufrí tal terror que hasta ahora me ha acompañado siempre un temer constante. Ruidos inesperados me hacen temblar y los objetos que no puedo distinguir bien a la media luz de la tarde me infunden un terror irresistible de escapar. A la verdad, la noche me da miedo.»

Es curioso que otro haya usado recientemente esta misma expresión sobre que la noche da miedo. Dice que los nervios se habían desarreglado por completo. No podía dormir. No hacía más que volverse y revolverse en la cama. No había matado a nadie ni lo perseguía ningún espíritu del otro mundo. Sin embargo, la vida no le parecía que podía valer lo que le costaba. Más de seis veces se había decidido a abandonar, sufriendo las consecuencias. Mucha gente llega a este punto todos los días, sin que sus amigos lo sospechen. Por supuesto que hacen mal, pero ¿qué remedio tienen? ¿Qué quieren decir vivir cuando no se saca de la vida placer ni bienestar?

Bien, este hombre sigue diciendo que la cabeza le dolía muchas veces como si fuera a hacerse pedruzcos y otros dolores se sucedían unos a otros por todo el cuerpo. La piel le tenía amañada como un pergamino, no tenía apetito y la menos excitación hacía que el corazón le latiese como un reloj a cuyo péndulo se ha quitado la bola. Para vivir es preciso comer y sin embargo cada vez que este hombre comía se le castigaba como si hubiera cometido algún crimen. El estómago recibía lo que le echaban por supuesto, pero nada más, y rehusaba digerirlo. De aquí que el pobre estuviera como un sepulcro con el pan y la carne muertos y corrompidos en su interior. Los gases y ácidos ponzoñosos que salían de esta masa de corrupción, venían hasta la boca y lo fatigaban. Luego se mezclaban con la sangre dando lugar a incomodidades y enfermedades de los locales en todos los sitios débiles de su cuerpo.

El efecto de esto en los nervios era lo que hacía que nuestro amigo tuviera miedo a la noche. Las manos y los pies fríos, el cansancio, la falta de ánimo, mal gusto de boca, tos seca, escalofríos, debilidad, mareos, todos estos y otros que no podemos nombrar ahora son señales y consecuencias de una causa y de una sola indigestión. Ninguna otra cosa de este mundo arruina tanto el cuerpo y el espíritu. Ninguna otra cosa hace que la gente vea más fantasmas. Los fantasmas y las voces misteriosas no son más que los ecos de lo que hay en nuestra mente. Las que están sanables ven las cosas en su estado natural y cuando llega la noche se echan a dormir.

La persona que motiva nuestras observaciones es un francés que se llama Jean Marie Hervé. Vive en Yvels, Cantón de Pampol, Francia, y es una carta reciente que después de muchos años de padecer indigestión, está ahora perfectamente bueno con el uso del Jarabe curativo de la Madre Selgel. «Considero a ustedes» nos escribe, «mis bienhechores. Los nervios están bien y yo no me da miedo de la noche.»

Miles de personas en este país, que han estado tan malos como él, gozan ahora de una mente sana en un cuerpo sano con la ayuda del Jarabe de la Madre Selgel.

Si el lector se dirige a los Señores A. J. White, L. Mitado, de 135, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Selgel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco 14 Reales, Frascito, 8 Reales.

ESPECTACULOS

FELIFE.—834.—El menegullo.—El teque de rancho.—La mascarita.—La canción de la Lola.

RCOLOTOS.—842.—Las cuatro estaciones.—Los dos millones.—La fuente de los milagros.—Las cuatro estaciones.

PRIOE.—9.—Beneficio de la Rosita de la Plata que en unión de su hermano ejerce el doble jask y la pantomima acrobática.

COLON.—9.—Variete espectáculo la hermosa Geraldine y la pantomima acrobática.—Mede.

PLAZA DE TOROS.—4.—Cerrida extraordinaria en que se lidiarán seis toros de Bañuelos, estoqueados por Guerra y Pepete, que alternará.

LAS VERDADERAS AGUAS DE VICHY

Las aguas minerales del Estado francés. Admonstración: S. Roux Montmartré, París CELESTINS. Mal de Píedra y Enfermedades de la Vejiga. GRANDE GRILLE. Enfermedades del Hígado y del Aparato biliar. HOPITAL. Enfermedades del Estómago. HAUTERIVE. Afecciones del Estómago y del Aparato urinario. Las sales, cuya extracción y embotellamiento son vigilados por un Representante del Estado. Se vende en todas las farmacias y droguerías.

MONROY. DENTISTA. Corredor de 19 Pablo 21 contiguo al teatro Lar

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito. París, en casa de J. FERRE, pharmacien, successeur de Brou, rue Richelieu, 40.

CARNE Y QUINA VINO AROUD CON QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE Y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la anemia y el apocamiento, en las calenturas y convalecencias, contra las diarreas y las afecciones del estómago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar la digestión, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y prevenir la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vin de Quina de Aroud.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Pharmacien, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD. Se vende en todas las principales boticas.

EXIJASE el nombre y AROUD



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Septiembre de 1891

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA CRUZ
El 10, de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO

para Puerto Rico, Habana y Veracruz.
El 20, de Santander, vapor

REINA MARIA CRISTINA

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
El 30, de Cádiz, vapor

BUENOS AIRES

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLOM

El 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, vapor

SAN FRANCISCO

para Puerto Rico, Mayaguez, Ponce, La Guaira, Puerto Jabelle, Sabanailla, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS

El 18 de Barcelona, vapor

ISLA DE PANAY

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 7 de Cádiz, vapor

CATALUÑA

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO

El 30, de Cádiz, vapor

LARACHE

para Las Palmas, Río de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

LINEA DE MARRUECOS

El 16, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Marrakech y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor

TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.

TONICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosura

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

DENTICINA INFALIBLE

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues se salva aun en la agonía; brotan fuertes dentaduras, espárese la baba, extingúese la diarrea y accidentes, robustece a los niños y los desean sanos. Una caja 12 reales, que remite por 14 lquero. Madrid, Sacramento 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España. Reclamar os plagios.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferras, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferras, 19, Madrid.

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION

O DIRECTORIO DE LAS 400.000 SEÑAS

DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL

C. BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al comercio e industria nacional y extranjera.

RECONOCIDO DE UTILIDAD POR REALES ORDENES

Premiado con Medalla de Oro Exposición Matanzas 1881 y Barcelona 1888, Medalla de Plata París 1889 y Gran Diploma de Honor Madrid 1890.

Un tomo en 4.º, de más de 3.000 páginas.

Publicación anual muy corregida y aumentada todos los años.

Obra útil e indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios. Se hallará de venta en la librería editorial de D. C. Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las demás librerías del reino, que se encargaran de proporcionar esta obra.

GRAJEAS de Hierro Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia. — Premio la Terapéutica.

El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia. Las Verdaderas Grajeas de Hierro Rabuteau, son recomendadas en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Inanición, Convalecencia, Debilidad de los Niños, empujamiento y alteración de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — Se tomarán 4 a 6 Grajeas diarias. Ni constipación, ni Diarrea, Asimilación completa. El Elixir de Hierro Rabuteau está recomendado a las personas que no pueden tragar las Grajeas. — Una copa en las comidas. Exigase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN y Cía de París que se halla en las principales Boticas y Droguerías.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Para todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre como Escrófula, Escema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

Para los accidentes sifilíticos antiguos o recientes: Eliceras, Tumores, Gomas, Escostosis, así como el Linfatismo, la Escrófula y la Tuberculosis.

En París, en J. FERRE, 102, rue Richelieu, y en todas las Farmacias.

ESPERANZA Y CARIDAD

HISTORIAS CALLEJERAS

EL ALMA DORMIDA

(1.ª de la serie La clase media.)

POR

ALFONSO PEREZ NIEVA

Precios para el público en general, 4 pesetas la primera y 2 las segundas; a los suscriptores de El Globo 2.50 y 1.50 respectivamente cada una de las últimas.

La mayor parte de las novelas que constituyen las Historias callejeras han sido publicadas por El Globo, y deseamos de que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en rescatar del señor Pérez Nieva la rebaja de precio de su obra, a fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas.

Esperanza y Caridad es una novela de serón de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da a todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Nieva.

El alma dormida es la primera novela de una serie que bajo el epígrafe común de La clase media se propone publicar nuestro redactor literario Sr. Pérez Nieva, retratando tan interesante elemento social; el primer tomo es una acabada fotografía.

De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

LA FUENTE DE SANTA POLONIA

Y EL DUENDE CRITICO

Curiosidades madrileñas por D. Hilario P. Easos de la Fuente y D. Carlos Cambroneiro, con un prólogo del Dr. Calatravejo. Madrid 1889; en 2.º de 33 páginas y una lámina, 1 peseta. De venta en las principales librerías.

AVISO

La imprenta de este periódico, montada con cuantos elementos son necesarios para toda clase de trabajos de tipografía, se encarga de la confección de libros, folletos, revistas, periódicos, prospectos, etc., etc., a precios sumamente económicos.

CADENAS DE ORO

POR

M. A. FLEMING

Versión castellana de P. Vargas.

El joven canadiense quiso manifestar su agradecimiento, pero tuvo que pararse a las primeras de cambio.

—No importa—dijo riendo el capitán—no me dé usted las gracias. Supongo que su señor padre estará enterado de su decisión.

—Sí, señor. La he hablado antes de marcharme a Ottawa. Todavía familia aprueba mi elección.

—Y ¿para cuándo?—preguntó el capitán siempre riendo.

—El qué?

—Pues la boda.

El rostro moreno de La Teneche enrojeció como el de una colegiala.

—No le sé, caballero; ¿qué no he me se. ¿Malado fecho?

—Entonces déjeme usted que le ayude. Hagamos un doble casamiento.

—Un doble casamiento?—

—Sí, mi hija Catalina debe casarse con M. Stanford el 5 de Junio. ¿Por qué no se casarían ustedes el mismo día?

—Con toda mi alma, caballero, si Rosa lo consiente.

—Vaya usted a preguntárselo entonces. Pero antes proméтанos usted pasar aquí una temporada.

—No puede permanecer aquí más de una semana. Además mis asuntos me obligan a volverme a Ottawa.

—Bueno; me está demás ocuparse de negocios. Vaya, ande usted a hablar a Rosa, y buena suerte!

Julio se encontró a Rosa sola en la sala. Llevaba retratada en el rostro su interior satisfacción.

Sentose a su lado, le refirió lo ocurrido, y terminó con la proposición del capitán.

—Diga usted que sí, Rosa—instó Julio.—No puede esperar más que hasta Julio, y un doble casamiento me entusiasma.

Rosa se puso muy arrebatada y miró hacia otro lado.

—¿Me lo niega usted, Rosa?—preguntó todo medroso el joven.—¿Quiere usted casarse en el mismo día?

—Haga usted lo que guste—contestó Rosa con timidez.—Si he de casarme, lo mismo da un día que otro.

Aquel día, cuando las jóvenes se levantaban de la mesa, el capitán les dijo:

—Aguarden ustedes; tengo que echar un brinde antes que ustedes se marchen. Llenen ustedes sus copas, y beban a la felicidad de M. y mistress La Teneche.

Todos quedaron estupefactos, menos Gracia, y Rosa no encontró nada mejor que hacer que marcharse.

La Teneche hizo un discurso de gracias, y después Stanford tuvo la puerta abierta para que las damas saliesen.

Rosa no estaba en la sala cuando fueron, y Catalina se apresuró a subir a la habitación de su hermana; pero la puerta estaba cerrada con llave, y Rosa no quiso dejarla entrar.

—Vete, Catalina—exclamó ella ensoledada.—Déjame en paz!

Y la gran sorpresa de todos, fué que Rosa se quedó en su cuarto toda la noche.

El joven canadiense era el héroe del momento, y recibió las felicitaciones con la graciosa modestia que le caracterizaba y que hacía un marcadísimo contraste con la audacia y el apuro del buen mozo de Stanford.

Al día siguiente, Rosa se presentó a la hora del desayuno, con una timidez y un desaliento muy extraños.

Antes de que terminara el desayuno su timidez fué paulatinamente desapareciendo, y consistió en dar un paseo en trineo, hasta un pueblito de los alrededores.

Ernesto, Catalina y Reginalde, Rosa y La Teneche, Evelyn y Francisco.

Sir Ronald se había marchado hacia algún tiempo para hacer una excursión por el país con lord Elington, y ya nada se acordaba de ellos.

A la hora de la marcha de la gente joven, el capitán fué a reunirse con Gracia, a la sala, donde ella trabajaba.

Tenía un aspecto grave y preocupado, y sentado al lado de la simpática mujer le dijo lo que tenía que decirle, estudiando más de una vez sus palabras.

—La debe la edad—pensaba—tengo un hijo que podría ser su marido; ¿qué esperanza me queda?

A pesar de todo, él se explicó, y Gracia le oyó, con la labor enigma de sus rodillas, tapándose los ojos con una mano y la otra entre las del capitán.

Este habló larga y seriamente, y ella siguió escuchando silenciosamente.

—Y ahora, Gracia, hija mía, ya lo sabe usted todo. ¿Qué tiene usted que decir?

—Cuando haya perdido a mis hijas, emprenderé de nuevo mi vida errante o permaneceré aquí? No puedo quedarme como no me diga usted que sí, Gracia. La doble a usted la edad, para la amo a usted con todo mi corazón, y haré cuanto pueda para hacer a usted feliz. ¿Que me dice usted, hija mía?

Alzó ella sus hermosos ojos arrasados en lágrimas, y contestó con voz cariñosa y dulce:

—No se marche usted.

XX

Esfuerzos inútiles.

Los jóvenes volvieron tarde en sus trineos, pero de muy buen humor después de su largo paseo al aire libre.

Cuando se pararon a la puerta, la plateada luna y las vividas estrellas brillaban en el azulado éter, y reflejábanse en la nieve.

—¿Qué noche!—exclamó Catalina—el entrar en casa es un crimen.

—Es querer que se le hiele a uno la nariz—contestó Reginalde—el error de la luna tiene su razón de ser; pero yo prefiero tomar una ración de algo sólido.

Los excursionistas habían comido fuera, lo cual no les impedía estar dispuestos a cenar con buen apetito.

Distuvieron a las doce en una posada del pueblo, y pertenaron a las mil maravillas con el jamón y huevos fritos, y el pan de maíz antes de subir las colinas, y de internarse en las frondas.

Sucedio, pues, sin que nadie más que Stanford supiera cómo, que Catalina se halló cerca de La Teneche en la ladera de una colina escarpada y cubierta de nieve, mientras el teniente estaba con Rosa en un intrincado sendero del bosque.

Andaba cerca de él, preciosa, con su sombrero negro con larga pluma blanca y su velo de vel.

Fueron así, sin hablar palabra, hasta el momento en que, no pudiendo dominar ella la emoción que la embargaba, vióse obligada a detenerse en una enervada iluminación por el sol, y por vez primera, fijóse en su acompañante.

—¿Adónde vamos?

—A dar un paseo. ¿Supongo que no tendrá usted miedo de estar conmigo?

—Miedo?...reptó Rosa ruborizándose.—De qué me asustaría.

—De mí.

—Y por qué le tendría a usted miedo?

—Porque quizás pudiera hablar a usted de amor. ¿Tiene usted miedo?

—No.

—Venga usted entonces.

Le ofreció el brazo, y Rosa le tomó, más cortada que nunca.

—Se va usted a casar—le dijo—y yo no he podido aún felicitar a usted. Permítame que lo haga ahora.

—Gracias.

—Su novio M. La Teneche, es un muchacho muy simpático, Rosa. Haga fervientes votos por su mutua felicidad.

—El simpático muchacho y yo le esta-

mos a usted muy agradecidos—dijo ella con los ojos enrojecidos—y ahora mister Stanford, si me ha dicho usted lo que tenía que decirme, podemos volvernos.

—Precisamente, me he guardado la mitad de lo que tenía que decirle. Desearía saber por qué se casa usted con M. La Teneche.

—Y yo desearía saber por qué me le pregunta usted.

—Rosa, hágame usted el favor de ser más fina. Si mal no recuerdo, he dicho a usted en más de una ocasión que la quería a usted mucho, y en este caso, es muy natural que me interese por su felicidad.

—¿Por qué se casa usted con él?

—Por cariño!—dijo Rosa desechada.

—No le creo. Dispénsame usted al la con tradigo, mi querida Rosa; pero no le creo. Es muy guapo, y muy amable, y rico además. Pero ¿por qué le gusta el amo?

—Haga usted lo que guste; me importa muy poco lo que usted crea o deje de creer—dijo Rosa mirando hacia arriba con los labios apretados.

—Tampoco la crea a usted ahora. ¿Para qué cree usted esas cosas?

—¿Tiene usted la intención de no decirme más que imperfecciones, caballero?—exclamó Rosa furiosa.—Déjeme usted en este. Lévese usted con los demás. ¡Oh! mi padre estaría aquí he se atreviera usted a hablarme de esa manera. mister Stanford, váyase usted; le odio.

Stanford rodeó a ella el tallo con su brazo, y la miraba con sus ojos negros tan atrevidos.

—¿Qué podía hacer Rosa?... ¡la pobre Rosa muerta de amor!

—No le odiaba, y se deshizo en llanto.

—¿Entonces usted Rosa—le dijo cariñosamente llevándole hacia una eminencia de mugo que estaba al pie de un árbol. Siéntese usted Rosa, y no llere usted hermosa mía; se le pondrán a usted los ojos encarnados y la nariz hinchada, y se pondrá muy fea. No llere usted.

Stanford había esbozado mano del mejor de las argumentaciones.

Rosa se enjugó los ojos, pero sin atreverse a mirarle.

—¡Xa es usted una buena niña! Ahora